

MAD MEN

O LA FRÁGIL BELLEZA DE LOS SUEÑOS EN MADISON AVENUE

COORDINADO POR RAQUEL CRISÓSTOMO Y ENRIC ROS



errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2015

© del proyecto y del prólogo, Raquel Crisóstomo y Enric Ros, 2015

© «Así hacemos Mad Men», entrevista publicada originalmente con el título «Matthew Weiner, the Art of Screenwriting», por *The Paris Review*, nº 208, primavera de 2014.

© de la traducción de la entrevista, Antonio Fornet Vivancos, 2015

© del texto «Peggy no se casó», Enrique Vila-Matas, 2015

© de los demás textos, sus autores, 2015

© Errata naturae editores, 2015

C/ Maestro Arbós 3, 3º, 310
28045 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-86-2

DEPÓSITO LEGAL: M-5995-2015

CÓDIGO BIC: APT / JFDT

DISEÑO DE PORTADA: David Sánchez

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

PRÓLOGO DE LOS COORDINADORES	7
ASÍ HACEMOS <i>MAD MEN</i> Matthew Weiner y Semi Chellas	11
PEGGY NO SE CASÓ Enrique Vila-Matas	47
<i>SPLEEN</i> AMERICANO: DON DRAPER EN LOS INFIERNOS Enric Ros	61
«¡HAN MATADO A KENNEDY! ¡HIJOS DE PUTA!». EL CONTEXTO HISTÓRICO EN <i>MAD MEN</i> Óscar González Camaño	81
NUNCA VOLVEREMOS A CASA: LA FIGURACIÓN DEL HOGAR EN <i>MAD MEN</i> Iván Pintor Iranzo	107
LA MIRADA MASCULINA Y LA MUJER MODERNA: DE <i>MAD MEN</i> A <i>MASTERS OF SEX</i> Jorge Carrión	133
EL PRINCIPIO DE TODAS LAS COSAS. MAGIA Y MÍSTICA DEL CAPITALISMO EN <i>MAD MEN</i> Juan J. Vargas-Iglesias	147
TRAJES GRISES EN MADISON AVENUE. ESPLENDOR Y MISERIA DE LA VÍA DRAPER Fernando de Felipe e Iván Gómez	171
<i>MAD (WO)MEN</i> : LAS MUJERES ANHELANTES DE <i>MAD MEN</i> Raquel Crisóstomo	195

MAD MEN. DE LOS HOMBRES-MARCA EN EL UNIVERSO DE LAS MUJERES-OBJETO Manel Jiménez y Xavier Grabolosa	219
«LO QUE TÚ LLAMAS AMOR FUE INVENTADO POR GENTE COMO YO»: LA GENEALOGÍA CREATIVA DE MAD MEN Concepción Cascajosa Virino	247
DESDE DENTRO DEL ESPEJO. LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL SUEÑO AMERICANO Anna Tous-Rovirosa	271
LOS AUTORES DE ESTE LIBRO	295

Lo vimos por primera vez en 2007, en un primer episodio significativamente titulado «El humo ciega tus ojos», garabateando servilletas con gesto reconcentrado en un bar de los de antes (uno de esos locales en los que, como escribe Luis Buñuel en *Mi último suspiro*, uno puede pasar largos ratos de ensueño, «hablando casi siempre consigo mismo»¹). Hasta que el camarero lo saca de su ensimismamiento, Don Draper parece entregado a un soliloquio mental que intuimos, por el rictus de su rostro, más bien desolador. Su traje ajustado como un guante y su gesto indolente nos advierten de que Don es la expresión viva y cristalizada del sueño americano, la conquista hecha efectiva por aquel capitalismo prometeico soñado por la generación de Henry Ford. Su mirada abismada y la forma de apurar la copa, de dar caladas desesperadas al cigarrillo, denotan en cambio que algo anda mal en su interior. Los lingotazos de alcohol y ese humo que ciega sus ojos dibujan un imaginario hedonista y secretamente auto-destructivo que nos atrae sin remisión, quizá porque contrasta

¹ Luis Buñuel, *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza & Janés, 2010, p. 49.

poderosamente con el mucho más puritano mundo de hoy. Don es la encarnación en la pantalla del espíritu del «hombre-milagro» de la publicidad, David Ogilvy, pero también es una especie de Meursault estadounidense, el inolvidable personaje de Albert Camus, que encuentra en la permanente resaca una forma de olvidar el (doloroso) triunfo del día anterior. Al fin y al cabo, aunque ni siquiera sean conscientes de ello, Draper y la mayoría de los personajes de la serie son víctimas de ciertas angustias existenciales que, cincuenta años después, resultan tremendamente familiares para el espectador de hoy. *Mad Men* es la expresión de una crisis vital; quizá por eso casa tan bien con nuestro presente. Sus protagonistas —como también nos ocurre a nosotros, sus posmodernos (y precarios) continuadores— se sienten desbordados por una sucesión de transformaciones sociales vertiginosas. Como su propio creador ha confesado, más allá de una aparente revisión del pasado con vocación *retrocool*, se trata de viajar a un periodo de encrucijada de la historia reciente, en el que extrañamente convivieron el triunfalismo y la desesperación, el sueño americano y la resaca metafísica, el asalto (capitalista) de los cielos y el descenso a los infiernos.

Si algo caracteriza la creación de Matthew Weiner es su voluntad de introducirnos en el interior de lo que podríamos denominar «la mente americana», apelando a un modo de representación que conecta con las grandes obras de la «generación perdida» de la literatura y del cine, con el *ennui* existencialista, con los lujosos melodramas del Hollywood clásico o con las mejores narraciones del yo. Por eso escribir sobre *Mad Men* es forzosamente hacerlo sobre cine y literatura, y también sobre los traumas recientes de la historia estadounidense, los claroscuros del capitalismo, la historia cultural del alcohol, el régimen patriarcal y el feminismo, o el imaginario del hogar, entre otras muchas posibilidades.

Este libro propone una visión poliédrica, o más bien «rizomática», de *Mad Men*, a cargo de escritores como Enrique Vila-

Matas o Jorge Carrión y verdaderos *aca-fans* (como diría el teórico de la comunicación Henry Jenkins) como Fernando de Felipe, Concepción Cascajosa o Iván Pintor. El ensayo convive gozosamente con lo testimonial, la pasión por la teoría con el puro placer del espectador, en una sucesión de tragos literarios en serie que se aproximan a la obra de Weiner —también presente en este volumen a través de una extensa y reveladora entrevista— desde ópticas bien distintas: la narratología y la teoría de la comunicación, los estudios comparados, la sociología, la teoría de los géneros, la filosofía, la historiografía, la psicología social, el psicoanálisis o la pura literatura sin aditivos. Como coordinadores de este volumen, queremos agradecer a todos los autores su entusiasmo, esfuerzo y conocimiento, vertidos en un conjunto de ensayos iluminadores que nos han ayudado a repensar *Mad Men* de modos que antes ni siquiera habíamos podido imaginar. También queremos agradecer especialmente a nuestros editores, Rubén e Irene, su confianza en nosotros y la libertad y las facilidades que nos han brindado para llevar a cabo este libro que, desde el momento en que comenzamos a darle vueltas como una simple idea, soñamos con publicar en Errata naturae.

Raquel Crisóstomo y Enric Ros

ASÍ HACEMOS *MAD MEN*
Matthew Weiner y Semi Chellas

Nacido en 1965, Matthew Weiner apenas tiene edad para recordar la época de la que su serie *Mad Men* ha llegado a ser casi un sinónimo. Su despacho es exactamente lo que se podría esperar del creador de Don Draper: una elegante combinación de mobiliario moderno de mediados del siglo xx, incluido un mueble bar repleto de licores de las mejores marcas. Pero resulta que el mobiliario estaba incluido en el edificio, que se proyectó en 1955, y los licores, en su mayoría regalos, están desaprovechados: Weiner prácticamente no bebe.

La sensibilidad del *showrunner* de *Mad Men* se revela al observar más atentamente. Una imagen enmarcada del set: se ha tomado desde detrás de las cabezas de los actores y muestra al equipo de la serie. Hay una fotografía en blanco y negro donde se ve conversando a Groucho Marx, Alice Cooper y el compositor Marvin Hamlisch. Hay una tarjeta que uno de los cuatro hijos de Weiner le hizo para el día del padre; en ella se lee «Dad Men», escrito a lápiz rojo y negro. Hay una instantánea de Stedman Graham (el novio de la comunicadora estadounidense Oprah Winfrey), porque el equipo de la revista *Vanity Fair* fotografió

la mesa de Weiner al poco de haber hecho lo propio con la de Oprah, y Weiner se interesó entonces por lo que había sobre la mesa de ella. Las estanterías rebosan novelas, ensayos y poesía, desde los *Diaries of Old Manhattan*¹ a libros del poeta Billy Collins, pasando por *Moby Dick*.

Da la impresión de que Weiner, que ganó en su día el concurso televisivo *Jeopardy!*, y en cierta ocasión se puso de pie de un salto para bailar al son de la canción «Zou Bisou Bisou» en vez de dar indicaciones a Jessica Paré (Megan Draper), nunca duerme. Nuestra entrevista se llevó a cabo en cuatro sesiones a lo largo de casi dieciocho meses: es decir, dieciocho meses *reales*. En la serie transcurrió aún más tiempo durante el mismo periodo, pero revelar cuánto, exactamente, sería, en el universo de Weiner, un *spoiler*. Nuestras conversaciones se desarrollaron a última hora de la noche, después de que Weiner hubiera pasado jornadas enteras en reuniones de preproducción, asistiendo al montaje de la serie y a las mezclas de sonido o en el set y la sala de guionistas... y sólo podíamos sentarnos a hablar aquellas raras noches en las que no tenía que ponerse a escribir. Incluso con ese horario, Weiner llega al trabajo cada mañana inspirado por alguna película que ha visto, por un artículo que ha leído o por un poema del que se ha acordado. (Tengo la suerte de ser una de las guionistas de la serie). Weiner inicia cada una de las temporadas de *Mad Men* releyendo el prólogo que escribió John Cheever para sus *Cuentos completos*²: «A un escritor se le puede ver aprendiendo torpemente a andar, a anudarse la corbata, a hacer el amor y a comerse los guisantes con tenedor. Parece muy solo y decidido a instruirse a sí mismo». La vida de

¹ En *The Hone and Strong Diaries of Old Manhattan* (Nueva York, Abbeville Press, 1989), se recoge una selección de entradas de los diarios respectivos de Philip Hone (1780-1851) y George Templeton Strong, personajes de la vida pública de Nueva York durante los tres primeros tercios del siglo XIX. (Todas las notas de la entrevista son del traductor).

² John Cheever, *Cuentos completos*, Barcelona, RBA, 2011.

un *showrunner* casi no le deja tiempo para estar solo, pero da la impresión de que Weiner está siempre instruyéndose a sí mismo.

MATTHEW WEINER: ¿Sabes que yo me suscribí a *The Paris Review*³ con catorce o quince años? Siempre leía las entrevistas; me ayudaron de verdad.

SEMI CHELLAS: ¿Cómo te ayudaron?

M. W.: De entrada, los entrevistados eran gente que hablaba de escribir como si fuera un trabajo, y decían mucho: «No lo sé». Cuando eres un chaval, ayuda oírle decir a alguien: «No lo sé». Además, en esas entrevistas se preguntaban cosas que yo les habría preguntado a los escritores, sólo que me habría dado vergüenza hacerlo; como, por ejemplo: «¿Cuándo escribes?».

S. C.: ¿Cuándo escribes?

M. W.: Para *Mad Men* escribo por la noche porque tengo que hacerlo; excepto los domingos, que escribo todo el día y toda la noche. Si estoy haciendo algo por mi cuenta siempre termino escribiendo a última hora de la noche porque lo dejo todo para más tarde; pero si tengo un plazo de entrega, escribo las veinticuatro horas del día.

S. C.: De pequeño, ¿sabías que escribir era el trabajo que querías hacer?

³ *The Paris Review*, la revista literaria estadounidense fundada en 1953 en la que se publicó originalmente esta entrevista, incluye en todos sus números una o más entrevistas en profundidad con autores literarios: Weiner se refiere a ellas a continuación. Existe una recopilación en castellano de algunas de las más destacadas: *The Paris Review. Entrevistas* (ed. Ignacio Echevarría), Barcelona, El Aleph, 2007.